

● LAS PRIMERAS tres casas del nuevo Bojayá estarán listas en dos meses.

● LO PRIMERO en entregarse serán el polideportivo y el muelle fluvial.

● POR LAS demoras en la entrega, los campesinos llaman al pueblo "Severá..."

El nuevo Bojayá apenas se asoma

Con esa frase pone en evidencia el miedo que se siente al vivir en una región en la que, a pesar de la presencia permanente de la fuerza pública en las cabeceras municipales de Bojayá y Vigía del Fuerte (el municipio antioqueño que está en la otra orilla del Atrato), las Farc y las Auc no han dejado de disputarse, especialmente las zonas donde no llegan con regularidad soldados o infantes de Marina.

El miedo a inminentes combates entre los dos grupos ilegales en la parte alta del río Bojayá (que desemboca en el Atrato) fue lo que hizo huir a 1.578 campesinos de seis comunidades negras desde hace 20 días.

Bellavista, la cabecera urbana de Bojayá, que con la tragedia de hace tres años vivió un éxodo, se convirtió ahora en el albergue de desplazados.

Entre fe y desconfianza

Varios de los hombres que huyeron de Caimanero, La Loma, Pogue, Corazón de Jesús, Piedra Candela y Cuia, están de obreros en "Severá". Otros, son habitantes de Bellavista y en el grupo también hay 10 pastusos, que trabajan en la construcción del polideportivo.

Esa será la primera edificación que estará lista. Según el ingeniero Rodolfo Urdaneta, director residente de la obra, en 20 días cualquier bojayaceño que quiera jugar allí lo podrá hacer. "El miércoles pasado se empezaron a construir las primeras tres casas, que deben estar listas en 60 días".

Urdaneta es más optimista que el propio presidente, Álvaro Uribe, y el director de la Alta Consejería para la Acción Social, Luis Alfonso Hoyos, quienes la semana pasada en Bogotá, en el II Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo, aseguraron que antes de 2006 se entregarían 20 vi-

Clemis Mogollón Vergara
cmogollon@elcolombiano.com.co
Enviada especial, Bojayá

Con una dosis de picardía, algo de desconfianza, porque están cansados de las promesas incumplidas, y también de razón, porque aún no se ve la primera casa en pie, los habitantes de Bojayá bautizaron al terreno donde se construye el nuevo pueblo con el nombre de "Severá".

La obra, a orillas del río Atrato y a pocos kilómetros donde está ahora el pueblo, es compromiso del Gobierno Nacional desde hace casi tres años, cuando el municipio chocóano quedó marcado con la tragedia de 119 civiles muertos en el templo católico por una pipa de gas lanzada por las Farc, en medio de un enfrentamiento con las Auc.

"Todo el mundo comenzó a llamarlo así, Severá, Severá, y así se quedó (...). Porque la gente dice: ¿quién sabe si algún día se vea?", cuenta Ariel Perca Cuesta, miembro de la junta de vivienda, antes de soltar la risa por la ocurrencia de los bojayaceños.

No se ríe cuando explica una de las razones por las que, después de varias reuniones, los habitantes decidieron que las casas se construyeran en bloque, y no en madera, como se acostumbraba en la región: "no le entra la bala tan fácil, como a la madera".

La promesa de este Gobierno es que a finales de este año, estarán listos el centro de salud, la institución educativa y 20 viviendas, que serán el proyecto piloto para el traslado de más de 260 familias. En los planes está que el nuevo Bojayá tenga "energía y acueducto las 24 horas".

viendas, más la escuela y el polideportivo.

"De aquí a diciembre todavía falta tiempo y si tres viviendas se entregan en 60 días. Y vamos a traer más maquinaria (...). Claro que estamos luchando con el clima", comenta el ingeniero Urdaneta, quien dio orden de no mover ni una sola retroexcavadora entre el miércoles y viernes pasado, por

culpa de la lluvia. Pero el objetivo es que ni los constantes aguaceros impidan que se inician pronto los 31.000 millones de pesos destinados.

"La maquinaria (operada por soldados de la Brigada XVII) no se puede mover porque patina en la tierra mojada", explica el líder Ariel Perca, sobre el atraso de esta semana.

Inseguridad en el campo

La demora para que tres años después aún no se le vea forma al nuevo Bellavista está en los papeleos, muchísimas reuniones y la lentitud de los trámites, que no se condolidieron con las expectativas de la gente.

Las promesas empezaron en el gobierno de Andrés Pastrana y siguieron en el de Álvaro Uribe. Hace un año, en un boletín del Servicio de Noticias del Estado (SNE) se aseguró que "Bojayá contará con nuevo casco urbano en febrero de 2005". Más o menos por esa época comenzó a oírse el nombre de "Severá".

"Al principio, la gente estaba muy desanimada porque no le veía forma de nada a eso allá. Ahora la mayoría dice que si se muda, pero hay que esperar porque hasta que no se vea, no se cree del todo", comenta con incredulidad una educadora, que prefiere el anonimato para

Contexto

Familias pendientes de pago por víctimas

Varios familiares de las 119 personas que hace casi tres años murieron en el templo de Bojayá, dijeron que dentro de poco recibirán del Gobierno Nacional el pago de 40 salarios mínimos legales vigentes (unos 14 millones de pesos) al que tienen derecho por haber perdido a un ser querido dentro del templo. Sin embargo, por problemas en los trámites, a todos no les llegará al mismo tiempo.

En cuanto al proceso judicial, hace un año la Fiscalía determinó que, por registro de ADN, el número de víctimas en Bojayá fue de 74 personas. De esa cifra, se entregó la plena identidad de 67 cuerpos. En la investigación fue acusada la cúpula de las Farc y según ese mismo organismo, también se adelantan investigaciones para determinar la responsabilidad penal por omisión de miembros de la fuerza pública.

En febrero pasado, la Procuraduría confirmó la suspensión de 90 días contra el coronel (r) Orlando Pulido, quien para la fecha era el comandante del Batallón Alfonso Manosalva Flórez.

decir, además, que así haya pueblo nuevo, lo que más hace falta es tranquilidad.

"En otros tiempos, por aquí pasaban seis y siete expresos (embarcaciones) para Turbo, uno escogía en qué expreso quería irse. Ahora viajan, pero no todos los días", dice la profesora, para referirse a la época de antes de 1996. Porque después de la llegada de las Auc y de la guerra que libran con las Farc, el Atrato no volvió a ser el mismo.

Un oficial de la Armada, que pidió no ser mencionado, aseguró que hay operaciones por

todo el Atrato. Y así lo confirman los viajeros, que entre Quibdó y Bojayá deben bajarse varias veces de las embarcaciones por los diferentes retenes de la fuerza pública.

Pero el asunto es a otro precio en la parte alta del río Bojayá y en cabeceras de otros ríos, a donde las pirañas de la Armada no pueden entrar por cuestiones de navegabilidad.

"El problema es que donde están los paras quieren estar las Farc. Y nosotros estamos en la mitad", comenta uno de los desterrados.

LUCIANO Z. RIVERA, ENVIADO ESPECIAL DE BOJAYÁ